



JORGE MORENO ANDRÉS

El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo

MADRID: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

AÑO: 2018

ISBN: 978-84-00-10429-0

PÁGINAS: 234

GEMMA OROBITG CANAL / UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Reseña

¿Cómo cuentan las fotografías familiares, aquellas que se toman para capturar el presente y se conservan para transmitir la historia de la familia? ¿De qué manera analizar estas fotografías? ¿Como imágenes que ilustran y evocan momentos concretos del pasado? ¿También como objetos con una *agencia* social y política incesantemente actualizadas? ¿Qué es una imagen cuando forma parte de una colección de fotografías familiares? En las páginas de este libro se reabren los álbumes y las colecciones de fotografías familiares para mirar y recordar a quienes aparecen en ellas, las situaciones en las que se muestran y las relaciones sociales contenidas en las imágenes. Pero también se incluye el reverso de la fotografía, los textos que a menudo la completan, sin olvidar las otras fotografías de la colección familiar que se tomaron como respuesta a una determinada imagen e, incluso, aquellos objetos que las acompañan. Observar las colecciones familiares teniendo en cuenta las ilaciones entre imágenes, textos y objetos, o de las imágenes entre ellas, permite descubrir sentidos que no están contenidos en la imagen si la consideramos aisladamente y que incluso —y esta es una de las tesis de este libro— la desafían.

El libro desarrolla una propuesta de método y análisis que recupera los principales argumentos y debates de los escasos estudios de las ciencias sociales sobre los álbumes fotográficos familiares. Por una parte, se plantea la idea de las fotografías de familia como objetos que deben ser

incluidos en el análisis de las prácticas sociales, que poseen unos determinados efectos sociales, que generan y refuerzan ciertas relaciones o posiciones en la sociedad (Bourdieu, 1989; Rose, 2010). Por otra, está la interpretación de las fotografías familiares como un procedimiento de objetivación de las representaciones inconscientes y dominantes sobre la familia y sobre las relaciones sociales (Bourdieu, 1989; Silva 1998). Finalmente, la consideración de que ver una fotografía de uno mismo o de la propia familia despierta sensibilidades y emociones que evocan memorias que nada tienen que ver con la imagen, pero que dan cuenta de la ineludible conexión entre las memorias íntimas y privadas y las experiencias de los acontecimientos y de la vida social (Kuhn, 2002).

Dentro de este entramado de propuestas, la investigación antropológica de Jorge Moreno Andrés ahonda en la *multivocalidad* de las imágenes familiares, es decir, en descubrir las interpretaciones diversas que actualizan y pluralizan una imagen, y que surgen de la diversidad de formas, en el tiempo y en el espacio social, de practicar una fotografía: sincronía/diacronía, familiar/pública, académica/política, etc. *El duelo revelado* busca la reconstrucción minuciosa de «la biografía» de estos objetos de memoria familiar (Kopittof, 1986). Y, para ello, Jorge Moreno articula una doble aproximación a las fotografías familiares: 1) como índices de un momento histórico y social que contribuyen a densificar los relatos traídos del pasado, y 2) como objetos de memoria que circulan, dentro y fuera de la familia, generando diversos tipos de vínculos y adhesiones, más allá de las escenas que contienen. Las «biografías» de las fotografías familiares que protagonizan este libro, que se inician en los años siguientes al final de la Guerra Civil española de 1936-1939, y se extienden hasta presente, descubren cómo las imágenes operan una particular relación con el tiempo que desafía el tiempo lineal histórico para situarse, como objetos de memoria, en un presente continuo (Edwards y Hart, 2004).

Así, *El duelo revelado* es esencialmente un libro sobre la elaboración de la memoria en torno a las personas represaliadas al finalizar la Guerra Civil española en la provincia de Ciudad Real, y sobre las formas «ritualizadas» de transmitir su recuerdo dentro de la familia a través de fotografías, en su mayor parte retratos y composiciones fotográficas que reúnen, por intermedio de la imagen, a los familiares vivos con los muertos, desaparecidos o exilados. La relación con estas fotografías evidencia cómo, a través de estas imágenes, la memoria sobre ellos marcó y sigue marcando fuertemente la experiencia de vida, sobre todo la de algunos miembros de la familia. Hasta tal punto que, en un momento del libro, el antropólogo llega a referirse a estos protagonistas de las colecciones familiares como «una especie de muertos-vivos» (p. 32).

Estas imágenes-índices de los represaliados políticos no fijan la memoria en un pasado cada día más lejano y difuso, sino que son practicadas de formas diversas dentro de las familias, para así otorgar un lugar central a los parientes desaparecidos en el vivir cotidiano de varias generaciones. La imagen que fija y eterniza la juventud de los seres queridos desaparecidos contrasta con su movimiento, como objeto de memoria, en el devenir de la historia familiar. A lo largo de su «biografía», estas fotografías pueden pasar del desván a la alcoba o, en otras palabras, de la clandestinidad absoluta a la contemplación íntima diaria, para acabar colocadas encima de una mesa donde serán visibles no solo para los familiares, sino también para los visitantes. Uno de los argumentos centrales del libro es que, a partir de este dinamismo, estas fotografías tejen, renuevan y recrean vínculos familiares y sociales. Así lo formula su autor: «*Las fotografías estudiadas se encuentran en continuo movimiento, dibujan a veces recorridos inesperados, acudiendo allí donde es necesario estrechar un vínculo, un vínculo establecido siempre por la persona ausente, y que son sin embargo la explicación de la condición bajo la que viven los miembros de las casas...*» (p. 19).

Revelar y vincular. Estos verbos son centrales para aprehender la originalidad de la propuesta que articula este libro, al mismo tiempo de antropología de memoria y duelo y de antropología visual. El título y el subtítulo son muy oportunos. *El duelo revelado*: como la fotografía cuando es revelada en el laboratorio, la situación del trabajo de campo en la que las familias —sobre todo algunas mujeres— descubren al investigador las imágenes de sus seres queridos, revela el duelo secreto que ha marcado la vida familiar durante décadas. Un hecho, el del «secreto», el «silenciamiento» o el «ocultamiento», por la represión y la violencia política, que está contenido en las mismas fotografías cuando muestran a los familiares en la cárcel —imágenes realizadas por la misma institución para enviar a las familias— en una actitud apacible y con expresión medio sonriente, o las fotografías de los exilados «disfrazadas» de fotografías turísticas. El subtítulo del libro, *La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*, centra el interés en lo que las familias hacen con estas fotografías: esconderlas, mostrarlas, ampliarlas, hacer composiciones, organizarlas en álbumes o guardarlas en cajas solas o con otros objetos, enmarcarlas o llevarlas siempre encima dentro de la billetera, en un broche, o en un dobladillo, besarlas, abrazarlas, hablarles o rasgarlas, etc. La etnografía minuciosa de la relación de la familia con las imágenes descubre un «duelo inacabado» que, hasta hoy, determina la vida familiar, así como revela el «vivir» de estas imágenes en constante «acción» y en las que «vive lo vivido», retomando expresiones del autor.

La etnografía se construye siguiendo la densidad de los itinerarios de estas fotografías familiares en el tiempo y el espacio social. Jorge Moreno Andrés nos propone, para desplegar la densidad biográfica de estas imágenes de los álbumes de familia, utilizar complementariamente un grupo de conceptos e ideas que las definen sin reducirlas a una única conceptualización e interpretación: medios de vincular, de guardar la memoria, de hacer el duelo y/o de mantener en vida a los asesinados, exilados o desaparecidos, de encubrir y de tranquilizar, medios para resistir, para redimir, para concienciar, para reivindicar, etc.

Metodológicamente se propone una nueva herramienta: las «genealogías fotográficas». Se trata de una reinterpretación del tradicional cuadro de parentesco, utilizado para representar las relaciones de alianza y de filiación, que aquí se usa para subrayar quiénes en la familia guardan estas imágenes y la memoria familiar, vinculando hasta hoy a los muertos con sus familiares vivos, a través de la transmisión, casi exclusivamente entre mujeres, de estas fotografías. En el trabajo de campo, el antropólogo descubre uno de los sentidos potenciales de estas «genealogías fotográficas» en boca de algunas de estas mujeres que han recibido y transmitirán estas imágenes dentro de la familia: «Esto [la «genealogía fotográfica»] es una buena cosa para clasificar a la familia y el dolor. En qué casa duele y por qué duele» (p. 35). Pero las «genealogías fotográficas» no solo permiten descubrir algún tipo de conflicto, desacuerdo o asimetría dentro de la familia o la comunidad, matiza el antropólogo, sino también para explorar profundamente la centralidad de las fotografías en los procesos de duelo. Es la razón por la cual estas fueron en su momento desplazadas a las casas de los familiares donde era más segura su conservación, que la mayoría de las veces no era en la casa de las viudas o de los hijos de la persona represaliada donde, o bien no están, o bien no forman parte ni de los objetos ni de los relatos que componen la memoria familiar que se transmite. Este hecho inicial de protección familiar permite entender hoy que la memoria de los represaliados y las solicitudes de exhumación no sean, a veces, conducidas por sus descendientes directos, sino por otros parientes que han guardado en secreto, durante años, las fotografías y sus relatos. Igualmente, en las «genealogías fotográficas» aparece representado el momento en el que estas fotografías, especialmente a raíz del movimiento memorialista que se inicia en España en los primeros años del siglo XXI, pasan de la intimidad familiar al ámbito público cuando se publican en exposiciones, libros y redes sociales, o se presentan en las ceremonias de inhumación de las fosas («imágenes inhumadas»), incorporándose a ellas discursos políticos, humanitarios o históricos.

Estas «genealogías fotográficas» se han elaborado a partir del uso intensivo de un método desarrollado por la antropología visual: la *fotolicitación*, cuyo principio básico es la lectura libre y transparente de los

contenidos internos de la imagen. La *foto-elicitación* permite ahondar en la *multivocalidad* y en la exploración de los entrecruzamientos de los objetos fotográficos en las relaciones humanas (Banks, 2001; Harper, 2002; Orobitg, 2004; Pink, 2001). *El duelo revelado* surge de una cuidadosa aplicación de la *foto-elicitación*. A partir de las fotografías emergen muchos relatos, del pasado y del presente, pero, sobre todo, y es lo destacable, muchas emociones, a veces encontradas: dolor, rabia, amor, desesperación, indiferencia o culpabilidad. Se trata de un universo emocional central para completar el doble objetivo, académico y político, del autor.

Este libro permite la aproximación reflexiva a esta cualidad inherente a la experiencia de la imagen: su capacidad para suscitar emociones y generar algún tipo de vínculo. Y en efecto, al ver las imágenes reproducidas en el libro y conociendo la historia de las personas que aparecen en las imágenes (militancia política, personalidad y lugar en la familia, experiencia de la represión, circunstancias de su muerte o exilio y desaparición, exhumación, etc.), así como la experiencia de represión vivida por sus familias y los gestos o las prácticas familiares en relación a las fotografías, los lectores —como el antropólogo en un momento clave del trabajo de campo— quedamos vinculados a estas imágenes y a estas historias.

En este sentido, *El duelo revelado* constituye una excelente propuesta de antropología aplicada centrada en el «poder» de la fotografía. Abordar la temática de la reivindicación de la memoria histórica a partir de las fotografías familiares y de los relatos que atesoran apela directamente a las emociones y genera en los lectores responsabilidad social e histórica.

Referencias

- Banks, M. (2001). *Visual Methods in Social Research*. London: Sage.
- Bourdieu, P. (1989) [1965]. *La fotografía: un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- Edwards, E. y Hart, J. (Eds.) (2004). *Photographs Objects Histories: On the Materiality of Image*. New York: Routledge.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17.
- Kuhn, A. (2002) [1995]. *Family Secrets. Acts of Memory and Imagination*. London: Verso.
- Kopitoff, I. (1986). The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process. En *The Social Life of Things*. A. Appadurai, Ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orobitg, G. (2004). Photography in the Field: Word and Image in Ethnographic Research. En *Working Images*. S. Pink et al., Eds. London: Routledge.
- Pink, S. (2001). *Doing Visual Ethnography*. London: Sage.
- Rose, G. (2010). *Doing Family Photography: The Domestic, the Public and the Politics of Sentiment*. Kent, UK: Ashgate.
- Silva, A. (1998). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Santa Fé de Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

